/
ᵢ, gallardo y Calaver

Jacinto Cepilla

BIBLIOTECA UNIVERSAL

FOMENTO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y PARTICULARES POR SOLO CUATRO REALES SEMANAL

La Ilustración Artística Periódico semanal de Literatura, Artes y Ciencias, con grabados ejecu dos por los primeros artistas nacionales y extranjeros.

Primera Ilustración española con esmeradas reproducciones en fototipia, repartiéndose diez y seis páginas semanal

---

El Salón de la Moda Periódico quincenal indispensable para las familias, conteniendo figurines ilu nados y multitud de grabados intercalados en el texto de las modas de Pa patrones trazados en tamaño natural, modelos de trabajos á la aguja, crochet, tapicería, etc., etc.

La sección de Literatura contendrá novelas, revistas de teatros y salones, crónicas, informes á las suscriptoras, economía doméstica, etc ,

---

CONDICIONES PARA EL REPARTO DE ESTAS PUBLICACIONES

Todas las semanas los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL reciben LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, c consta de 16 *grandes páginas*, á las que se acompaña cada 15 días el periódico EL SALÓN DE LA MODA. Al recibir e reparto semanal abona el suscriptor los *cuatro reales* de costumbre, y le son entregados periódicamente, sin pago ningu los cinco tomos por año de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ofrecidos en el prospecto.

◆◆

Reparto 571 del Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Apéndice

YO, GALLARDO Y CALAVERA...

YO, GALLARDO Y CALAVERA...

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS ORIGINAL

DE

JACINTO CAPELLA

Y

JOAQUIN GONZÁLEZ PASTOR

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO ÉXITO
EN EL TEATRO ROMEA LA NOCHE DEL 28 DE MARZO
DE 1908



MADRID
IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado, bajo.
1908

REPARTO

Niní	Teresita Calvó.
Doña Virtudes	Delgado.
Nemesia	Rodríguez.
Pepa	Ruiz.
Marusa	Valle.
María	Fernández.
Criada	Alvarez.
Dorotea	Fernández.
Engracia	Alvarez.
Gertrudis	Ruiz.
Soledad	Valle.
Don Jaime	Latorre.
Aquilino	Guillén.
Martel	Mata.
Pericu	Asensio.
Toribiu	Paesa.
Parroquiano 1.º	Asensio.
» **2.º**	Paesa.
» **3.º**	González.
» **4.º**	Díez.

La acción en Madrid.
Derecha é izquierda las del actor.

OBSERVACIONES

Niní hablará el francés correctamente, dando á las palabras españolas el acento extranjero; para facilitar la pronunciación francesa á las tiples encargadas de este papel, hemos impreso el ejemplar de modo que las palabras están escritas tal como deben pronunciarse.

D. Jaime, que no sabe una palabra de francés, también debe decir las palabras francesas tal como están escritas.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una tienda de corbatería. Al fondo derecha, puerta de entrada que se abre hacia el interior. Al foro izquierda, escaparate con luna hasta el suelo, en la que se lee: «Fábrica de corbatas». El escaparate deberá estar bien y artísticamente surtido. Entre el escaparate y la puerta de entrada un escritorio portátil, en cuyos cristales esmerilados se lee: «Caja». Convenientemente distribuídos por la escena mostradores, estantes, *paneaux* con bastones y paraguas, etc. Junto á los mostradores varias sillas. A derecha é izquierda puertas laterales. El aspecto de la tienda es lujoso.

Al levantarse el telón, *Aquilino* está en el escritorio leyendo ávidamente un libro de Frenología. En los mostradores están las dependientes despachando á los parroquianos, en la siguiente forma: *Dorotea* toma la medida del cuello al *Parroquiano 1.º*; *Engracia* enseña unas corbatas al *Parroquiano 2.º*; *Gertrudis* vende gemelos y pasadores al *Parroquiano 3.º*, y *Soledad* enseña unos pañuelos de seda en color al *Parroquiano 4.º* Es el medio día.

ESCENA PRIMERA

AQUILINO, DOROTEA, PARROQUIANO 1.º, ENGRACIA, PARROQUIANO 2.º, GERTRUDIS, PARROQUIANO 3.º, SOLEDAD, PARROQUIANO 4.º El Parroquiano 1.º es un vejete.

Música.

PAR. 1.º — Qué corbatera tan retrechera.
Tiene usted un cuerpo que parece de Vestal.

DOR. — No sea usted simbólico.

PAR. 1.° ¡Ay! qué morucha.
DOR. Vaya un trucha que es el carcamal.
PAR. 1.° Si usted quisiera, zaragatera,
dejar la tienda y atender á mi pasión,
le ofrezco un principal, lujoso y coquetón,
poético, ideal...
DOR. No sea usted guasón.
PAR. 1.° Espero, niña, que dé usted el sí.
DOR. Jesús qué mamarracho y que gilí.
AQUI. (Asomando la cabeza.) ¡Jesús! ¡Caray! ¡Rediez!
desde el amanecer no ceso de leer;
á Loke y Lavater no dejo de estudiar.
¡Jesús! ¡Caray! ¡Rediez!
y es que en cuestión de aquí
se me figura á mí que ni el propio Gorkí
me podrá aventajar.
LAS 4 MUJ. Cuidao, salao, ¡caray!
Como es tan aplicao
el libro le ha chiflao,
y está medio guillao
con tanto guiri-gay
¡Guillao, chiflao, caray!
infeliz tenedor; va á ser mucho mejor
que el mismo Echegaray.
DOR. A usted le estará bien un treinta y siete.
PAR. 1.° ¿Usted me lo promete?
DOR. Exacto, mire usted.
PAR. 1.° ¿Y no me estará grande?
DOR. No se enoje; lavándolo no encoge
si es el cuello de piqué.
PAR. 2.° Desdicen los cuadritos de lo verde
ENGRA. Es un color que pierde
con polvos de jabón
PAR. 4.° Las quiero azul marino
con un dibujo claro.
SOLEDAD. El perla es lo más fino
para el nudo de plastrón.
PAR. 1.° Por ver tu talle
rondé tu calle,
y hasta un catarro
cogí anoche por usted.
DOR. Pues tome un sudorífico.
ENG.-PAR. 2.° ¡Qué carcamal!

SOL.-PAR. 4.° ¡Qué carcamal!
GER.-PAR 3.° Jamás le he visto igual.
PAR. 1.° ¡Atchís!
DOR. ¡Jesús!
TODOS. ¡Atchís! ¡Jesús!
PAR. 1.° ¡Qué hay!
TODOS. ¡Jesús, ay Jesús! ¡Ay Jesús!

Hablado.

AQUI. (Leyendo.) «La Frenología es la ciencia que se ocupa de conocer á los hombres por la cabeza...» (Sigue leyendo entre dientes, marcando un molesto sonsonete de colegio.)

PAR. 2.° ¿Qué valen estas tiras?

ENGRA. Al momento. (Busca en la caja la etiqueta comercial que indica el precio. Una vez que la ha visto duda un momento y pregunta á Aquilino.) Aquilino, ¿qué es M. H.?

AQUI. (Sin dejar de mirar al libro.) Tres treinta.

ENGRA. Tres pesetas treinta céntimos, caballero. (Envuelve las corbatas en un papel y el PARROQUIANO 2.° paga y hace mutis por la puerta del foro.)

AQUI. (Siempre leyendo, sin abandonar el sonsonete. «El cráneo del africano, cuyo occipucio e aún menor que el del indio, está á una enorme distancia del europeo..» (Como recordando. El cráneo del africano... El cráneo del africano... ¡Ná; que no me cabe el cráneo en la cabeza! (Vuelve á ensimismarse leyendo.)

DOR. (Consultando también una etiqueta.) Aquilino, ¿J. F.?

AQUI. (Sin dejar de mirar al libro.) Siete diez. (El Parroquiano 1.° hace el mismo juego escénico que el 2.°)

SOLEDAD. (Probando un pañuelo de seda en el bolsillo del Parroquiano 4 °) Una vez colocado no es llamativo... (Sigue hablando en voz baja.)

PAR. 3.° Las poleas aparte. Ahora póngame usted media docena de pasadores de los de cuatro telas.

SOLEDAD. (Al Parroquiano.) ¿Y no tienen ustedes familia?

PAR. 4.° Si, señora, dos niños.

GERT. (Al Parroquiano 3.°) ¿Gemelos?

PAR. 4.° (Con viveza á Gertrudis.) No señora, se llevan dos años. (Pausa. En voz baja deshacen el error.)

AQUI. (Leyendo.) «La cabeza humana se atrofia con los ruidos; las explosiones, los ferrocarriles, el rum-rum continuado ..» (Como recordando.) «... con los ruidos .. con los ruidos... los ferrocarriles... los ferro...

SOLEDAD. Aquilino; ¿M. Z A.?

AQUI. (Sin darse cuenta.) ¡Madrid, Zaragoza y Alicante!...

SOLEDAD. ¿Qué dices, hombre?

AQUI. No,... nada,... siete diez. (El Parroquiano 4.° paga y vase. Seguidamente hace mutis el Parroquiano 3.°)

ESCENA II

AQUILINO, DOROTEA, ENGRACIA, GERTRUDIS y SOLEDAD; después DOÑA VIRTUDES, que está muy gruesa.

Las dependientes recogen los objetos del mostrador y los colocan en su sitio; en tanto continúa el diálogo.

AQUI. (Leyendo.) «La Frenología, llamada también Craniología y Cranioscopía, es una ciencia, ó por mejor decir, un principio descubierto por Gall...»

SOLEDAD. (En tono zumbón.) ¡Uy, por Gall!... Oir, chicas, el mismo del petróleo.

AQUI. (Sacando la cabeza por el agujero del escritorio.) ¡Oye Sole!... ¡Cuchufletas con la ciencia, no!

DOR. ¡Adios, pozo!

AQUI. (Saliendo del escritorio.) ¡Deslenguás!... ¡Inorantes!... ¿Entendéis vosotras de protuberancias?... ¿Sabéis, por un si es caso, quién fué Locke?

SOLEDAD. ¡Uy, Locke!

DOR ¡Vamos, que Locke! (Las dependientes se ríen.)

AQUI. ¡¡Locke, sí señoras, Locke!!

VIRT. (Saliendo por la lateral izquierda un tanto amoscada y celosa.) Lo que deben ustedes hacer es marcharse á almorzar y no zarandearme al te-

nedor!... (Las dependientes guardan silencio. Aquilino entra, rápidamente, en el escritorio.) ¿Han terminado ustedes de arreglar los mostradores?

DOR. Sí señora.

VIRT. Pues márchense y procuren volver á la hora en punto. (Las dependientes se disponen para salir recogiendo los velos y abanicos. Doña Virtudes entorna sus ojos tiernos hacia donde está Aquilino.)

GERT. (A Engracia.) (Tiene prisa por que nos vayamos.)

ENGR. (¡El demonio de la vieja!)

SOLEDAD. GERT. } Hasta luego, doña Virtudes. (Mutis por el foro.)

ENGR. Adiós, señora. (Idem.)

VIRT. (A Dorotea, que se queda recogiendo unas corbatas.) ¿Usted no va á almorzar, Dorotea?

DOR. Sí, señora, pero entraré antes al taller para que pespunteen estas corbatas. Son de encargo. (Dorotea hace mutis por la lateral izquierda.)

ESCENA III

DOÑA VIRTUDES y AQUILINO

VIRT. ¡Por fin!... (Mira por todas partes para convencerse de que nadie la ve.) ¡Ya estoy sola con él!.. (Llamándole). Aquilino... Aquilinito... ¿Por qué no me respondes, monín?..

AQUI. (Sacando la cabeza por el agujero del escritorio.) ¡Déjeme ustez, doña Virtudes, que estoy con un asiento dende ayer que me trae loco!

VIRT. (En tono despectivo.) ¡Cuentas!... ¡Libros!... ¡Asientos!..

AQUI. No, señora, si no es cosa de libros; si es un asiento d'acerolas acompañao de una machicha intestinal, que ¡ríase ustez de don Procopio!

VIRT. ¡Enfermo!... ¿Estás enfermo tú?. . ¡Ah!... ¡Es el amor que llama á tu alma!

AQUI. ¡Son las acerolas que m'han sentao mú mal!

VIRT. Yo también adelgazo por momentos.

AQUI. (¡Pus no dice que adelgaza!)

VIRT. Esta mañana me pesé y he perdido siete gramos de ayer á hoy.

AQUI. ¿Pero sigue ustez con su manía, doña Virtudes?

VIRT. No es manía, monín. Desde que te amo echo todas las mañanas una perra gorda en una báscula automática, y te juro que no me pesa.

AQUI. Entonces, ¿pa qué echa ustez la perra gorda?

VIRT. Perderé el color, perderé las eburneidades, perderé la vergüenza...

AQUI. (¡Lo creo!)

VIRT. ¡Todo por tu amor!... Estoy dispuesta á perder hasta la frescura de mis carnes... ¡Toma! (Le abraza.)

AQUI. (¡Pus no dice que ha perdío la frescura!)

VIRT. Esta pasión acabará por aniquilarnos.

AQUI. ¡El que acabará por aniquilarnos va á ser don Jaime, su' marido de ustez, en cuanto se entere de nuestros amores!...

VIRT. Ya sabes mi plan para estas cosas. Como en la casa no hay más que oficialas y dependientas, en cuanto alguna me sorprende abrazándote, la pongo de patitas en la calle y le digo á mi esposo que la despido porque está enamorada de él.

AQUI. ¡Y el pobrecito de don Jaime se traga el paquete!... ¡Pero que razón tié la Frenología!..

VIRT. Con mis fingidos celos he logrado hacerle creer que es un conquistador temible. En el barrio ya tiene una fama de gallardo y calavera, que asusta. Ninguna muchacha recatada se atreve á ponerse frente á él.

AQUI. (¡Ya pareció aquello!)... (Alto.) Mirusté doña Virtudes que esta pasión pué costarnos mú cara...

VIRT Nada temas, Aquilino; abrázame y ámame. (Abraza á Aquilino.)

(En este momento Dorotea sale por donde hizo mutis; al ver á doña Virtudes abrazada á Aquilino no puede contener la risa.)

ESCENA IV

VIRTUDES, DOROTEA y AQUILINO

VIRT. (Dejando en libertad á Aquilino.) ¡Oh!... ¡Dorotea!...

AQUI. ¡La Dorotea!..

VIRT. (Furiosa.) ¡A la calle inmediatamente!...

DOR. Pero señora, yo...

VIRT. ¡A la calle he dicho!... ¡Queda usted despedida desde este momento!...

DOR. (Conteniendo la risa á duras penas.) Le juro á usted, señora, que yo nada he visto.

VITR. ¡No importa!

DOR. ¡Ja, ja, ja!

VIRT. ¿D · qué se ríe usted, descarada?

DOR. Señora... que yo no me río de lo del abrazo... ¡Ja, ja, ja!

VIRT. ¡¡Fuera, fuera de aquí!!... ¡Aquilino la llevará la cuenta á su casa!,..

DOR. Está bien, señora... ¡Ja, ja, ja!... ¡Y que la aproveche á usted el tenedor!... ¡Ja, ja, ja! (Mutis por el foro.)

ESCENA V

DOÑA VIRTUDES, D. JAIME y AQUILINO.

JAIME. (Saliendo por la lateral derecha). Pero Virtudes, ¿que gritos son esos?

VIRT. (Fingiendo indignación.) ¡Y aún me lo preguntas!... ¡Los gritos de la conciencia agrandados por los celos!...

AQUI. (¡Pero qué frescas son las condenás!)

JAIME. (Sorprendido.) ¿Celos?... ¿Pero de quién los tienes ahora?

VRIT. ¡Acabo de despedir á Dorotea!

JAIME. (Estupefacto) ¿También á Dorotea?... Pero ¿por qué, mujer de Dios?

VIRT. ¿Por qué?... ¡Por la misma razón que despedí a las anteriores!.. ¡Por que estaba enamorada de ti!..

JAIME. ¡¡Otra!!... ¡Dios mío, otra dependienta enamorada de mí!... Pero mujer, yo nada he visto. Virtudes, tú debes estar equivocada. Aquilino, ¿tú que dices á esto?

AQUI. Yo creo que tiene razón doña Virtudes... Pá mí que la Dorotea estaba loca perdía por ustez.

JAIME. ¡Perdida por mí!... Yo os aseguro ..

VIRT. ¡No la defiendas!

JAIME. Si no la defiendo; pero...

VIRT. ¡No sigas, no sigas, que me pones nerviosa!

AQUI. ¡No siga ustez que se pone nerviosa, don Jaime!.

VIRT. (Haciendo gestos nerviosos.) ¿Lo ves?... ¡Que me da!... ¡Que me da!... (Va dando saltitos hasta caer en brazos de Aquilino.)

AQUI.. ¡Don Jaime, que la da!... ¡Que la da!... ¿Qué la damos á ésta, don Jaime?

JAIME. Mira, éntrala ahí y que huela éter; no es cosa que en la tienda demos un espectáculo. (Aquilino conduce á doña Virtudes hacia la lateral izquierda; en la puerta ella abre los ojos, sonríe plácida, y dice por lo bajo á Aquilino):

VIRT. ¡Qué feliz soy en tus brazos!... (Mutis.)

ESCENA VI

DON JAIME se queda un momento entre asombrado y pensativo mirando hacia el sitio por donde han hecho mutis Aquilino y Virtudes.

JAIME. Bueno... En siete días, según las teorías de Virtudes, se han enamorado de mí... ¡¡nueve dependientas!... (Pausa.) ¿Enamorarse de mí? ¿Tomarme por un despertador de pasiones volcánicas á mí, que soy más infelz que un sombrero de teja?...

ESCENA VII

DON JAIME y NEMESIA, portera feísima y bigotuda, que entra por el foro.

NEMESIA. (Entrando.) Buenos ó buenas, señorito.

JAIME. ¿Qué hay, Nemesia?

NEME. Pús que la francesa del principal derecha ha bajao á la portería á quejarse de que tié goteras.

JAIME. Pues entérate bien, y cuida de que no viertan agua en el segundo.

NEME. Mejor es que usté, como casero, suba y lo encargue; á usté le harán más caso los inquilinos.

JAIME. Bueno, subiré; pero ahora no puede ser porque estoy sólo en la tienda.

NEME. (En un exagerado desplante de pudor da un grito y echa á correr de un lado á otro de la escena.) ¡Sólo en la tienda!... ¡Y yo sola con ustez!... ¡Ay, San Miguel me guarde!...

JAIME. (Corriendo tras ella y temiendo á que salga su mujer.) ¡Pero, Nemesia, por Dios, no escandalices!...

NEME. ¡No se acerque ustéz, que grito!

JAIME. ¡¡No!!... ¡No grites!... (¡Dios mio, si la oyera Virtudes!)

NEME. (Sin dejar de huir de D. Jaime). ¡Sola yo con un hombre que se enamora de toa la que ve!.....

JAIME. (Abriendo los brazos en actitud de súplica y yendo hacia ella.) ¡Pero Nemesia, por favor!

NEME. (Que cree que D. Jaime va á abrazarla.) ¡Ay!... ¡No me abrace usté, señorito!... ¡No me abrace usté!...

JAIME. (Fuera de sí.) ¡Un cuerno!... ¡Esto es insoportable!...

NEME. (Haciendo mutis por donde entró). ¡Yo no estoy segura aquí!... ¡Sola!... ¡Sola con él!...

ESCENA VIII

DON JAIME, luego AQUILINO

JAIME. (Paseando nervioso) ¡Esto es irresistible! ¡Esto es para volverse loco!... ¡Hasta la portera me huye!... ¡Debe estar enterado todo el barrio!... ¡Oh, esto debe ser un error!...

AQUI. (Sale por donde hizo mutis, recitando con su eterno sonsonete.) «La Frenología, llamada también Craniología y Cranioscopía, es una ciencia, ó

por mejor decir, un principio...» «...un principio...»

JAIME. (Como si se le hubiera ocurrido una idea.) ¡Hombre!... Este podía ser un medio... (Llamándole.) Aquilino.

AQUI. «Un principio...» ¡Ná, que no paso del principio!

JAIME. Aquilino.... ¿Oyes, hombre?

AQUI. Mande usté, don Jaime.

JAIME. Mira, Aquilinito; yo necesito que tú me ayudes á aclarar mis dudas. ¿Tú crees que mi mujer tiene razón en lo que dice?

AQUI. (¡Pus sí que te voy á ayudar yo!. Sí, señor; francamente, yo creo que tié razón.

JAIME. ¿Luego tú crees también que yo soy gallardo y calavera?...

AQUI. Sí, señor, temible... Además, tóo el barrio cree lo mismo.

JAIME. ¡Bueno, pues yo niego en absoluto tal cosa!... ¡Yo no me enamoro de nadie!...

AQUI. ¿Y si fascina ustez á las mujeres sin querer?

JAIME. (Sorprendido.) Pero, ¿cómo se explica eso?

AQUI. Por la Frenología.

JAIME. ¿Por la Frenología?

AQUI. Sí, señor, sí, no cabe duda. Mirusté; yo, por la Frenología, me he enterao de que soy un corrosivo pá los corazones femeniles.

JAIME. ¿Tú?

AQUI. Sí, señor, yo... ¿Ustez me ve tal y como estoy, con botas de orillo, manguitos y la pluma en la oreja?... Bueno, pus me pone ustez á dos pasos de una rubia expansiva, me deja ustez dos menutos á solas, corro el trasparente del escaparate, la miro al traslúz, inicio un piropo, la hago de rabiar y... ¡transida!

JAIME. ¿Si?

AQUI. Vítima indefetible de la protuberancia azjunta. (Señalándose en la parte atrás del occipucio.)

JAIME ¿A ver, á ver? (Tocando donde señala Aquilino.) ¿Y qué significa esta protuberancia?

AQUI. Una pequeñez... ¡Aztitudes superiores pá la multiplicación de la especie!

JAIME. Pues mira, es preciso que estudies mi cabeza,

por que yo estoy muy preocupado con lo que que me pasa.

AQUI. Sí, señor, ahora mismo (Va al escritorio y coge un libro.) Verá usté: y dice Loke.

Música.

AQUI. (Con el libro en la mano.)
«Esta ciencia es la que empieza
con detalles especiales
porque estudia la cabeza
con sus pelos y señales.»

JAIME. No es especial, no es especial.
Si en la cabeza hay pelos
es natural.

AQUI. (Leyendo.)
«Las protuberancias crecen
uniformemente iguales
en mitad del cerebelo
ó en los propios parietales.»

JAIME. Pero si crecen en el frontal
es de seguro mala señal.
Probemos si es posible
ver con certeza,
lo que ese libro dice
de mi cabeza.

AQUI. Espere usted, espere usted,
que dentro de un momento se lo diré.

JAIME. ¿No ves ninguna protuberancia
que justifique mi propensión?

AQUI. Esta es la argolla de la lactancia;
usted la tiene como un melón;
¿pero qué es esto que el pelo cubre,
qué es este bulto que aquí se ve?

JAIME. ¡Ay qué vergüenza si me descubre
el nacimiento del bisoñé!

AQUI. Voy á ver, voy á ver
lo que encuentro acerca de esto.

JAIME. Puede ser que lo saques por el texto.

AQUI. Es mejor que lo vea y no lo toque.

JAIME. Pues, señor, me descubre este alcornoque.

AQUI. Venga aquí, venga aquí,

que tocarlo pueda yo.

JAIME. ¡Ay de mí! !Ay de mí!
que por fin lo descubrió.

(Durante todo el número, Aquilino mirará alternativamente la cabeza de don Jaime y el libro.)

Hablado.

AQUI. Pero, reley, ¿qué es esto? (Con el bisoñé en la mano.)

JAIME. ¡Un bisoñé, Aquilino, un bisoñé; pero júrame que guardarás el secreto!

AQUI. Jurao.

JAIME. Mira, ahora es cuando puedes estudiar mi cabeza con pelos y señales.

AQUI. Con las señales, bueno; pero con los pelos... ¡mirusté que con los pelos va á ser difícil! (Tocándole en el occipucio.) ¡Ureka!... ¡Ureka!... ¡Ya está aqui!

JAIME. ¿Qué?

AQUI. ¡Casi ná!... ¡La protuberancia de la sedución.

JAIME. Pero... ¿Es posible?

AQUI. Y tan posible. De ustez se enamoran toas las que le ven...

JAIME. ¡Y yo sin enterarme!... En fin, voy á colocarme el bisoñé y á subir á ver á la inquilina del principal derecha.

AQUI. ¿Esa artista francesa, que dicen que es tan guapa, que se llama Niní?

JAIME La misma, tiene goteras y me ha mandado llamar.

AQUI. ¡Don Jaime, mucho cuidado!

JAIME. ¡Pobre de mí!

AQUI. ¡Mirusté que la Niní dicen que tiene una cara que descoyunta, y...

JAIME. ¡Goteras!.. ¡Goteras nada más! (Mutis derecha.)

ESCENA IX

AQUILINO y luego NINÍ en traje de calle elegantísimo.

AQUI. Bueno, esto es una infamia... Poner á Locke y Lavater de tapadera de doña Virtudes, es

una mala acción; pero no me queda otro remedio...

NINÍ. (Habla con marcado acento francés.) *Bonsuar.*

AQUI. ¡¡Reley, una parroquiana!! ¿Qué desea *madame?*

NINÍ. Querria un... un... *¿comanse di?...* un...

AQUI. Un... ¿una corbata?

NINÍ. (Sin saber explicarse.) *Ui...* De una fogma que...

AQUI. (Pues no la entiendo.)

NINÍ. Entré... entré...

AQUI. ¡Ah!... ¡Sí!... (Ná, que no lo entiendo.)

NINÍ. Entré... coll... *e* coll...

AQUI. ¡Lechuga!...

NINÍ. *¿Coman?...*

AQUI. No; nada, que...

NINÍ. De esas cogbatas que se usan en Pagís... Se engoscan así... (en el cuello) *é* caen así... (por detrás.) apregtadá... tres apregtadá...

AQUI. ¿En París... al cuello y tres apretadas?... ¡La guillotina!

NINÍ. ¡Oh!... ¡No!...

AQUI. ¿Un plastrón?

NINÍ. No...

AQUI. Un... ¡Un lío!

NINÍ. ¡Oh!... ¡La! ¡la!...

AQUI. Ná. Que estoy tapao.

NINÍ. Además, *muá venia per* las gotegas.

AQUI. Las go... ¡Ah! ¿Pero ustez es la inquilina del principal?.. ¿Niní?

NINÍ. Segvidoga.

AQUI. (Mirándola fijamente.) ¡Pues es ustez una francesilla que desmorona!...

NINÍ. ¡Oh! *mersí.*

AQUI. ¿Ustez .. ustez baila?... (Se lo diré en francés.) *¿Moré vous el?...* (Haciendo el molinete.) El...

NINÍ. *Ui.*

AQUI. ¿Sería usted tan amable que me hiciera conocer las primicias de su *repertoire?*

NINÍ. *¿Vulé vus en cuplé?*

AQUI. *¡Ui! ¡Ui!*

NINÍ. *¡Atandé! ¡Le cuplé!* franco-español. *¡Vuala!*

Música

NINÍ. Bailé el can-cán, allá en Paguis,
bailé *Matchichas* en Tolón,
bailé danzones en Brasil
y el baile inglés bailé en *Londón*.
Y en los Edenes y *Folís*
y en los sensuales *Mussíll Holls*,
con mi figura y gran *sprit*
brillé esplendente como el sol.
Pego á mí me gusta más, ¡ah!
el *Key wool*, ¡oh! y el *pam-pam*, ¡ah!
que es el baile de más *sic*
de los grandes *Mussíll-Holl*.

Baile

LOS DOS. Pego á mí me gusta más, ¡ah!,
el *Key wool*, ¡oh! y el *pam-pam*, ¡ah!,
que es el baile de más *sic*
y de más naturalidad.

NINÍ. Yo siempre tuve gran *susés*,
la estrella fuí del *Mulen Rouge*,
viajé mil veces en exprés
desde New Yor al lago Azul;
y en todas partes donde fuí,
con mi destaque en el can-cán
mil corazones aturdí
con mi figuras *e'patans*.
Pego á mí me gusta más, etc., etc.

Hablado

AQUI ¡Colosal! Nada, *madame*, eso de las goteras corre de mi cuenta. Esta tarde subiré yo á su casa.

NINÍ. *Tre bien. Adié Mesié* (Niní hace mutis foro).

AQUI. (Acompañándola hasta la puerta con mucha etiqueta.) *Arreveire, madame francesille.*

ESCENA X

AQUILINO; luego DOÑA VIRTUDES

AQUI. (Bajando á las candilejas.) ¡A la colección! Ná, que soy un tóxpiro... Con dos frases ardien-

tes, un puro en la boca y el terno de franela que me ha comprao doña Virtudes.., ¡no se me escapa á mí ni la casta Susana!...

VIRT. ¿Se fué ya mi marido?

AQUI (¡Uy, el ciclón!)... Sí, doña Virtudes. ¡Pero esto no puede seguir así!

VIRT. Es que no lo puedo remediar... (Yendo hacia él.) ¡Tu figura me atrae!... ¡Tus ojos me enajenan!.. ¡Toma, bien mío!... (Le abraza nuevamente, en el preciso instante en que las dependientes abren la puerta de la tienda y sueltan una estrepitosa carcajada.)

ESCENA XI

Dichos DEPENDIENTAS y DON JAIME

AQUI. ¡¡Reley, las dependientas!!

VIRT. ¿Las dependientas?... ¡Todas á la calle!

JAIME (Saliendo á las voces.) ¿Cómo?

VIRT. (Fuera de sí.) ¡¡Todas, todas á la calle!!

JAIME Pero mujer. ¡¡Todas!!

VIRT. ¡¡Todas, todas enamoradas de ti!!

Risotadas de las dependientas, estupefacción de don Jaime, indignación de doña Virtudes, vergüenza de Aquilino y

Mutación.

CUADRO SEGUNDO

La decoración representa el rellano de una escalera. Al nivel de la segunda caja derecha, se ve un hueco abierto en el foso, con unos peldaños que forman parte de la escalera por la que suben los personajes. En la segunda caja izquierda dos ó tres escalones practicables, que figuran la continuación de la escalera. En una lateral de la izquierda está la puerta de la casa de Niní.

ESCENA PRIMERA

NEMESIA, NINÍ y AQUILINO, que va vestido exageradamente.

NEM. (Barriendo y cantando.) «Por qué, por qué temblar»...

NINÍ. (Subiendo por la escalera.) *Bon suar*.

NEM. Güenas, madame. (Niní llama nerviosamente á la puerta hasta que abren.)

NINÍ. *Depech vu*... (La doncella abre la puerta.) ¿*Et vu surd*? ¡*Sapristi!* (Se cierra la puerta.)

NEM. (Cuando se ha cerrado la puerta, como si hablara con Niní.) ¡Hable usté cristiano y la abrirán antes!... (Coge la alfombrilla que hay á los pies de la puerta de Niní y, sacudiéndola por la parte de fuera de la barandilla, sigue cantando.)
«Por qué, por qué temblar»...

AQUI. (Desde abajo.) ¡¡So guarra!!

NEM. «Por qué, por qué temblar»... «Por qué...

AQUI ¿Por qué no va usted á sacudir á la calle?

NEM. ¡Calla! pos es verdaz; no m'había fijao en que subía por la escalera el *Eco de la Moda*.

AQUI. Oiga, portera agraciada, poquitas confianzas... ¡Ejem!... ¡Ejem!...

NEM. ¿Tié usté tos?.. Pos si tosé's, toméis...

AQUI. Doméstica porteril.. ¡al kiosko! (Señalando la escalera.)

NEM. (Bajando.) ¡Ja, ja!...«Por qué, por qué temblar»...

ESCENA II

AQUILINO

AQUI. (Sacudiéndose la ropa.) ¡Póngase usté lo mejor que tiene... en la casa de prestamos, pa que luego le llene de inmundicias una portera con bigotes!... (Pausa y transición). ¿La haré pupa á Nini con este traje?... Yo creo que en cuanto me vea y la arrope yo en un suspiro de soslayo... á la colección de vítimas de este sujeto... (Tosiendo) ¡Ejem!.. ¡Ejem!... Bueno, el purito éste acaba conmigo .. Yo le quitaría el papel de plata; pero entonces, ¿cómo va á conocer Nini que es preferente?... Vamos á llamar... (Va á llamar y se detiene.) ¡Demonio!... ¡Ná, que estoy temblando!..

NEM. (Desde abajo, cantando.) «¿Por qué, por qué temblar?»

AQUI. (Volviéndose maquinalmente, como si le hubieran interrogado.) ¡Por qué no me atrevo á tirar de la campanilla!... ¡Ay!... ¡Creí que era á mí:.. ¡Calla, pues tié razón la portera!... ¿Por qué temblar?... ¿No tengo la excusa de las goteras?... (Llamando.) ¡Valor, Aquilino! (Se abre la puerta y entra Aquilino.)

ESCENA III

PERICO (aguador), que baja, y TORIBIO (carbonero), que sube; después PEPA, que sube, y MARUSA, que baja. PEPA y MARUSA van con el traje de las amas de cría gallegas.

Música.

TORIBIO. ¡Caramba, Perico!
PERICO. ¡Recontra, Turibiu!
Dime como sigues.
TORIBIO Dime que es de ti.
PERICO. Subiendo y bajando
la cuba en el hombro.
TORIBIO. Pus yo con el cisco
también voy así.

¡Yo estoy que nun vivo
por la mi Pepiña!

PERICO. Yo estoy que nun duermu
por la Marusiña.

TORIBIO. Ama tan garrida
no la vi jamás.

PERICO. Es una nodriza
que no cabe más.

TORIBIO. Mirála que sube,

PERICO. Mirála, que baja.

TORIBIO. Parecé un querube,
parece un querube.

PERICO. Parece una alhaja.
(Salen las dos y se abrazan á ellos.)

LAS DOS. Quita. embustero, retírate,

LOS DOS. Que nadie nos mira,
que nadie nos ve.
Ya no te recuerdas,
rapaza salada,
cuando te movías
con la gallegada.

LAS DOS. Bailábamos juntos
en el verde prado,
en tanto en la hierba
pacía el ganado.

LOS DOS. Desde que á la Corte
me vine de Lugo,
voy siendo, rapaza,
más barbi y más chulu;
por eso nun bailo
igual que en Galicia,
mejor es, rapaza,
bailar la malchicha.

LAS DOS. Pues dime qué es eso,
que yo nun lo sé

LOS DOS. Espera, rapaza,
te la enseñaré.

(Baile, que consiste en una machicha bailada grotescamente.)

Hablado.

JAIME. (Desde abajo.) ¡Horror!... ¡Me han puesto perdido,

PEPA. ¿Qué hiciste, Turibiu?
MARUSA. ¿Qué hiciste, Pericu?
TORIBIO. ¡Cayóseme el ciscu con el bailoteo!
PERICO. ¡Derramé el agua con el movimientu!
JÁIME. (Ya más cerca.) ¡Esto es un abuso!... ¡Esto es intolerable!
PEPA.
MARUSA.
PERICO.
TORIBIO.
(Haciendo mutis por el lado opuesto á donde se oye á don Jaime.) ¡¡Pies en polvorosa!!

ESCENA IV

DON JAIME y luego UNA CRIADA

JAIME. (Que aparece con un traje muy claro, manchado de agua y carbón.) ¡Dios mío, cómo me han puesto!... ¡Un flamante terno de lana dulce completamente amargado!... ¡Qué dirá Niní cuando me vea! (Pausa y transición.) ¿Será verdad lo que dice la Frenología?.. Yo voy á probar con Niní si soy gallardo y calavera... (Animándose poco á poco.) Con el poquito (muy poquito) de francés que yo poseo, la excusa de las goteras y estos cigarrillos auténticos del Nilo, pues, según me han dicho, la francesa fuma... yo la hago el amor.. Puede que no la choque lo del francés..., puede que no se conmueva con lo de las goteras..., pero con los cigarrillos del Nilo cae;... así me lo ha dicho el estanquero... Coge cualquier dama un cigarrillo y á las tres abluciones... ¡el éxtasis!... Hombre, una criada... Y es muy bonita... ¿Qué lleva usted en esa fuente, verdugo?
CRIADA. (Que ha subido la escalera.) Son natillas.
JAIME. Y ¿no la convendría á usted dejar el servicio doméstico para servirme á mí de lenitivo?
CRIADA. Y ¿quién es usted?
JAIME. El corbatero de abajo. Don Jaime.
CRIADA. (Muy asustada y pudorosa.) ¡¡Don Jaime!!... ¡Y yo sola con él!... (Quiere huir y tropieza con don Jaime, echándole encima el plato de natillas.)
JAIME. ¡¡Tableau!!

TELON

CUADRO TERCERO

Boudoir muy elegante en casa de Niní; puerta al foro y laterales. En el foro izquierda cuarto de baño, en el que hay un portier recogido que deja visible un aparato de ducha. Entre la puerta del foro y el cuarto de baño, junto al marco de dicho cuarto un cordón á modo de llamador que sirve para tirar de el cuando toma la ducha Niní. Muebles lo más ricos posible. En primer término derecha una *chaisse-longue* de terciopelo y un *puf*. El conjunto de la decoración debe ser de un *chic* extremado.

Al levantarse el telón, Aquilino estará cerca de la puerta del foro y María junto al cuarto de la ducha, como si acabara de arreglarlo.

ESCENA I

MARÍA y AQUILINO

AQUI. En la cocina no se nota ná. Esperaré á Niní para decírselo.

MARÍA. Pues ahora la *madam* se esta vistiendo y tarda mucho en hacerse la *tualet*, de modo que puede usted marcharse.

AQUI. (Hay que darla coba.) Oiga usted, doncella incandescente, ¿no podríamos, mientras se viste la *madam* echar ustez y yo unos parrafitos?

MARÍA. ¡Imposible!

AQUI. ¡Caray qué lástima!... De modo que Niní...

MARÍA. Acaba de tomar el baño aquí; yo misma la he dado la ducha. Ahora voy á secarla el pelo. (Descorre el portier y el cuarto de baño queda tapado, quedando sólo al descubierto el cordón.) Llaman. Voy á abrir. (Mutis foro.)

AQUI. ¿Qué haría yo para poder hablar á Niní?

JAIME. (Desde dentro.) Me esperaré... No tengo prisa

AQUI. (Dando un salto.) ¡Reley, don Jaime!... ¡Ay, yo me escondo! (Se dirige rápidamente á la lateral derecha y al abrir la puerta se oye la voz de Niní que dice regañando):

NINÍ. (Desde dentro.) *¡On ne pe pas antré!*

AQUI. (Cerrando la puerta vivamente y buscando dond esconderse) ¡Reley!... ¡La francesa en éxtasis. con las medias ná más!... ¿Dónde me meto?... Aquí. (Levanta el portier y se mete en el cuarto de baño.)

ESCENA II

MARÍA y D. JAIME

JAIME. (Entrando rápidamente, creyendo que Niní está en la habitación.) Señora, es intolerable... (No viendo más que á María.)
¿Dónde está tu señora?

MARÍA. En su cuarto. (Señalando la lateral.)

JAIME. Necesito hablar con ella.

MARÍA. ¡Imposible!... Se está vistiendo...

JAIME. No le hace. ¿Sabes quién soy?

MARÍA. No tengo el gusto...

JAIME. ¿Conoces á don Jaime?

MARÍA. ¿Quién?... ¿El corbatero de abajo? ¿Aquel pobrecillo que su señora se la pega con el tenedor?

AQUI. (Asomando la cabeza.) (¡María Santísima!)

JAIME. ¡Qué dices!...

MARÍA. A mi no es que me guste murmurar, pero me lo ha contado mi hermana, una oficiala que estaba en la tienda, y que la echaron porque los vió abrazados...

JAIME. ¿Abrazados? (¡Abrete, tierra!)

MARÍA. ¿Pero á usted qué le importa?

JAIME. (¡Pues no dice que qué me importa!) De modo que ese don Jaime no es conquistador, ni calavera ni gallardo...

MARÍA. Qué va á ser...

JAIME. (¡Ay! En cuanto coja á Aquilino y á toda su frenología!) De modo que tú crees que don Jaime es...

MARÍA. Eso que usted ha pensado, eso mismito. .

AQUI (Asomando la cabeza) (Nos han estropeado la combina.)

JAIME. ¡Con Aquilino! (Llevándose las manos á la cabeza·

MARÍA. ¡Ahi le duele!

JAIME. ¡Lo mato! .. ¡Y á ella! (Medio mutis.)

MARÍA. Pero, ¿adónde va usted?
JAIME. ¡A vengarme!
MARÍA. La *madam*. (Anunciando, al verla salir.)
JAIME. (Retrocediendo.) ¡A vengarme! ¡Ojo por ojo!.. (Arreglándose la corbata y contoneándose delante del espejo.) (D. Jaime, llegó la hora de la conquista!...)
(Hace unos cuantos gestos delante del espejo).

ESCENA III

DICHOS y NINI, con un *deshabillé* elegantísimo, por la lateral derecha. A una seña de NINI, se retira María por el foro.)

NINÍ. ¡Oh! *Pardón*. (Mutis María.)
JAIME. *Pardoné... pardoné.*
NINÍ. *Vus A..*
JAIME El... *propietaire madame*, el corbatero.
NINÍ. *Vu?...* (Asustado.)
JAIME. Sí, yo soy *vu.*
NINÍ. Oh!.. *Mon Dié*. (Apartándose nerviosa, asustada.) *Marí*. (Llamando.)
JAIME. ¿Pero qué tiene *vú?*
NINÍ. *Sorté tu de suit*. (Señalando la puerta del foro.)
JAIME. ¿Que ahueque el ala?
NINÍ. *¿Coman?*
JAIME. ¿Que *muá ahuequé l'alé?*
NINÍ. *Alé vus an!...*
JAIME. Pero *madame*, si *mua* ha subido *per les goterés*.
NINÍ. *Vus et en seducter!*
JAIME. *¿Vu* también? *Madame*, que eso son malevolencias, que yo no soy seductor, que Loke se equivoca, que á mí me la daban con *fromage.*
NINÍ. *Je no tengo que temer.*
JAIME. Ni una *parole de plus*. Yo he subido, como *propietaire* que soy, para estudiar sobre el terreno el origen de las goteras. (Me gustaría que me viera mi mujer)
NINÍ. *Mechant!..* (Dulzona.) *Asseyé vu.. pré de*

mua.. á mon coté. (Se sienta en la *chaisse-longue* é indica á D. Jaime que se siente también.)

JAIME. (Sentándose.) (A su *coté!*.. ¡Esta cae!)

AQUI. (Asomando la cabeza.) (Yo sí que me he caido).

NINÍ. *Vus et bon alors?* (Con coquetería.)

JAIME. Un pedazo de pan bendito.

NINÍ. *¿Comán?*

JAIME. Un *morsó de pen.* (Da la bendición por señas *Com sá* comprende *pá?*

NINÍ. *Comprí. ¿E vu vus apelé?*

JAIME. *¿Pelé?* (¡Atiza!... Ya se ha fijado en el bisoñé.) *Pelé*, si, señora, al *rapé*, pero no se me nota.

NINÍ. ¡Oh!... la... la...

JAIME. (Canturreando.) La-ra-la-la.

NINÍ. *¿Ques que vu dit?*

JAIME. No, nada, sino que creía que usted quería cantar.

NINÍ. *Vus emé la misique?*

JAIME. ¿La *musique?* Muchisimo; las veces que yo la he aplaudido á usted en París... (Primera mentira.)

NINÍ. *¿Vu avez estadó en Pagís?*... ¿Le gusta? ..

JAIME. ¡Oh!... ¡Mucho!... Pero me... me aburria mucho también...

NINÍ. ¡Oh! ¿por qué?

JAIME. Pues... por... (¿por qué me aburría yo en París?)... porque... como no dominaba el francés... ahora si, ahora si lo domino... do...

NINÍ. ¿Dominó?

JAIME. ¡Capicúa!

NINÍ. ¡Oh!... *Le fransé se tre fasil...* En París los caballegos, no necesitan hablarglo...

JAIME. ¿No?

NINÍ Se pargla pog señas.

JAIME. ¡Ah!... ¿Sí?... Hombre, es curioso.

NINÍ. *Vu verré.*

Música.

NINÍ. En Pagís, mi amigo,
todo el que no sepa
parlé bien francés,

tiene que sacar al punto
una *burse* con parné.

JAIME. Eso no me gusta
porque es un lenguaje
tres universal,
que le saquen los parneses
eso siempre sabe mal,
tres mal.

NINÍ. ¡Ay! qué rico es el dinego.

JAIME. ¡Ui!

NINÍ. ¡Ay! quéhermososlos billetes.

JAIME. ¡Ui!

NINÍ. Porque así hasta los vejetes,
los vejetes, los vejetes,
nos parecen *trés jolis*.

JAIME. ¡Un luis! (Lo enseña.)

NINÍ. En la calle y en la casa.

JAIME. ¡Ui!

NINÍ. Con argan que bien se pasa,
yo me muego por tu gracia,
por tu gracia, por tu gracia,
por tu gracia y gran *sprit*.
Si je com sa. (Paseando con coquetería.)

JAIME. ¡Dios de bondad!

NINÍ. *Si fe partá*. (Idem.)

JAIME. ¡Que rica está!

NINÍ Tendrá que oir
el suave son
del dulce luis...

JAIME. ¡Ay! que *charman joli*.

NINÍ. ¡Ay! qué rico es el dinego.
etc., etc., etc.

JAIME. ¡Mamzel! ¡Mamzel!
atienda á este galán.

NINÍ. *Tre bell, Tre bell,*
qué lindo es el can cán.
(Can-cán que termina cayendo D. Jaime al suelo

Hablado.

NINI ¡Oh!... *¡Vus alé tombé!*

JAIME. No; si me he *tombé* ya.

ESCENA IV

Dichos y MARÍA por el foro, que entra precipitadamente

MARÍA. ¡*Madam!...* El señorito está subiendo la escalera.

NINÍ. *Mon marí?*

JAIME. ¿Su *marí*?... (¡Ay su *marí*!)

NINÍ. El domador Martel, *se tre* celoso.

JAIME. ¿Mari, domador y celoso...? ¡Voy á ver de dónde provienen las goteras! (Campanillazo.)

NINÍ. *Alez ubrir. Dit que je suit malade.* (A María. Mutis.)

JAIME. No, que no vaya.

NINÍ. *Se mon marí. Dit que vus et le docter, que je sui tre nervese.*

JAIME. Madame, que de aquí salgo á la *papillote*.

(Niní se coloca indolentemente en la *chaisse-longue*. Jaime, de pie á su lado, muy asustado.)

ESCENA V

Dichos y MARTEL por el foro con un látigo en la mano, traje de domador.

MARTEL. (Entrando y corriendo hacia ella.) ¡Oh! ¿Estás enferma?

NINÍ. ¡Oh! ¡Si! (Presentando.) *Mon marí, mesié le docter.*

MARTEL. Tanto gusto. (Dándole un fuerte apretón de manos.)

JAIME. (¡Qué animal!)

MARTEL. No he podido apretar porque la leona me ha dado un zarpazo aquí en la mano. ¿Qué le parece á usted?

JAIME. Lo mejor será cortar la mano, sabe usted. (Así no podrá pegarme.) Yo soy muy amigo de cortar por lo sano, mejor dicho, por lo enfermo.

MARTEL. Y Niní, ¿qué le parece?

JAIME. ¡Muy guapa!

MARTEL. Es usted muy original. (Le da con el látigo.)

JAIME. (Riendo á la fuerza.) ¡Je!.. ¡Je!... (A Niní.) ¡Qué gracioso es el domador!

MARTEL. ¿Y qué cree usted que tiene Niní?

JAIME. ¡Nada!

MARTEL. ¡Cómo nada!

JAIME. Nada; pero, en fin, yo buscaré á ver si la encuentro algo. (Coge el brazo á Niní por la parte de arriba.)

NINÍ. *Ici non.*

MARTEL ¿Pero qué hace usted?

JAIME. El pulso, le estoy tomando el pulso.

MARTEL. ¿Tan arriba?

JAIME. ¡Es que ha subido!... Su esposa es muy nerviosa.

NINÍ. ¡Oh! *sí, tre nervese.*

JAIME. Ve usted, hasta ella misma lo dice: tres veces nerviosa. No tiene duda.

MARTEL. ¿Qué le parece á usted si la diéramos un baño?

JAIME De perlas.

MARTEL. ¿Qué le parece á usted si la diéramos tila?

JAIME. (Encarándose con él, poniéndole la cara muy junta. ¿Qué le parece á usted si no la diéramos nada?

MARTEL. ¡Oh! ¡Gracioso! ¡Gracioso! (Le da con el látigo.

JAIME. ¡Haga el favor; haga el favor!...

NINÍ. Este doctor, como todo sabio, es prudente y no quiere diagnosticar en tu presencia. Haz el favor, ya te llamaremos. (A una señal de Martel, Niní hace mutis lateral.)

ESCENA VI

JAIME Y MARTEL.

JAIME. No, hombre, que no se vaya *madame*. (Yendo á buscarla).

MARTEL. ¡Aquí! (Tira del faldón de la levita y lo hace sentar violentamente.)

JAIME. (¡Qué bruto!)

MARTEL. Ahora puede usted hablar con entera libertad.

JAIME. ¿Libertad? (Mirando la puerta del foro.) (Eso quisiera yo.) Pues... (Sacando una petaca y ofreciéndole un pitillo)

MARTEL. No soy fumador, gracias.

JAIME. ¡Ah!... bueno. (Guardando el pitillo.)

MARTEL. Pero usted puede fumar.

JAIME. No; si yo tampoco...

MARTEL. ¡Usted fuma! (Cogiendo el pitillo y metiéndoselo en la boca á la fuerza.)

JAIME. ¡Si yo no he fumado en mi vida!... ¡Si los he comprado para ofrecérselos á Niní!

MARTEL. Encienda. (Jaime enciende el pitillo; no sabiendo dónde tirar la cerilla la apaga y se la mete al bolsillo; empieza á toser.) Querido doctor, vamos á estudiar el caso de Niní; hay que echar el resto...

JAIME. (Tosiendo.) No, ya la veo que hay que echar... (la papilla.)

MARTEL. ¿Qué le parece su salud?

JAIME. Estropeadilla.

MARTEL. Conformes. ¿Y su constitución?

JAIME. Débil, sí...

MARTEL. Conformes. ¿Y la mirada?

JAIME. Incierta, vaga...

MARTEL. ¡Conformes!

JAIME. (Levantándose.) Por eso, ya que estamos conformes en todo, creo que lo mejor es marcharme..

MARTEL. Aquí. (Le obliga á sentarse á la fuerza.) Usted no me ha dicho nada todavía de la cavidad torácica.

JAIME. (Cavidad tora... ¡Dios mío, que será esto!)

MARTEL. No me dice usted nada...

JAIME. Yo... verá usted... soy muy bien educado y no me gusta meterme en ciertas cavidades, porque luego, la gente...

MARTEL. Guasón. (Le da con el látigo.) Recete usted.

JAIME. (¡Dios mío! ¡Qué receto yo!)

MARTEL. Aquí, en esta mesilla encontrará usted recado de escribir.

JAIME. (Bueno, como los médicos tienen tan mala letra, haré unos garabatos que no quieren decir nada.) (Escribe. Martel habrá tocado el timbre.)

ESCENA VII

Dichos y MARÍA por el foro.

MARÍA. Manda algo el señorito.
MARTEL. (Cogiendo la receta de Jaime y dándosela á María.) A la botica, que te despachen en seguida...
JAIME. (Sí que la van á despachar, con un palo.)
MARÍA. ¿Tengo que ir con una botella?
MARTEL. (A Jaime.) ¿Es líquido?
JAIME. Completamente. (No le van á dar nada.) (Mutis María.)

ESCENA VIII

JAIME, MARTEL, luego NINÍ

MARTEL. Ahora puede usted despedirse de la enferma ¡Niní!... ¡Niní.!
NINÍ. ¡Oh!... (Saliendo.)
MARTEL. El doctor quiere verte.
NINÍ. *Le docter se tre sage.*
MARTEL. Es raro que usted no se dedique á la frenología.
JAIME. ¡La frenología! ¡Ah! ¿Usted no conoce á Loke?
NINÍ. No tengo el gusto...
JAIME. (¡Ah, pues me atrevo!) ¡Ah! El verdadero padre de la frenología.
NINÍ. ¿Qui?
JAIME. La verdadera tía Javiera.
NINÍ. *¿Coman?*
JAIME. La *tante* de *madame* Javiera.
NINÍ. ¿Usted es frenólogo?
JAIME. Mi especialidad. A mí me dan una cabeza y hago locuras, á mí me dan... (á mi me dan dos palos antes de salir de aquí).
NINÍ. *Tré bien.*
JAIME. Yo necesito protuberancias, yo necesito concavidades, yo necesito... (salir de aquí cuanto antes, porque esto se pone muy feo).
MARTEL. Es usted una eminencia.
JAIME. No lo sabe usted bien. Traiga usted esa cabe-

za. (Asombro de Martel.) Ya iré yo á por ella (Tocándole la cabeza.) ¿Qué cree usted que es esta protuberancia?

NINÍ. Un remolino.

JAIME. ¡Profano!... Es el signo de la sagacidad y de la sutileza... Usted es muy sagaz y muy útil.

NINÍ. A ver, tóqueme usted la *tete*. (Asombro de Jaime, que mira alternativamente á Martel y á Niní.)

JAIME. ¿La *tete*?

NINÍ. Sí.

JAIME. (Muy escamado.) ¿Delante del marido?

MARTEL. ¡Oh! No importa.

NINÍ. No importa.

JAIME. ¿Está usted segura, *madame*? Luego no salgamos con alguna tontería.

MARTEL. Puede usted.

JAIME. Vaya con Dios con la *tete*. (Con mucho miedo se acerca á Niní y le toca el pecho en el mismo momento que, viéndolo Martel, le descarga una terrible bofetada.)

JAIME. ¡Ay!

MARTEL. ¡Canalla!

JAIME. ¡Lo ve usted cómo le importaba!

MARTEL. (Abofeteándole y persiguiéndole.) ¡Sin vergüenza! ¡Abusón!...

JAIME. (Corriendo desesperado.) ¡Socorro!.. ¡Que me matan!... ¡Socorro! (Tirando del cordón de la ducha creído que es un llamador.)

AQUI. (Desde dentro se oye un gran chapuzón y la voz de Aquilino que dice): ¡Ay... Me han puesto perdido!...

MARTEL. ¿Otro hombre aquí?... (Descorre el portier y aparece Aquilino chorreando agua.) ¡Niní! .. (Desesperado.)

NINÍ. (Desmayándose.) ¡Ah!...

JAIME. (Asombrado.) ¡Aquilino!...

AQUI. ¡Don Jaime, perdone usted á un ser tan húmedo como desgraciado.

MARTEL. (Indignado.) ¿Pero qué es esto?

JAIME. Muy sencillo; que yo no soy tal médico; que yo soy el propietario, el corbatero, que he subido por las goteras.

MARTEL. ¿El conquistador?

JAIME. El conquistador es éste (por Aquilino), que luego arreglaré cuentas con él; y como usted es tan

celoso, me he visto obligado á decir que era el médico.

MARTEL. ¿Y usted qué hacía aquí dentro?

AQUI. Ya lo ve usted, tomar una ducha. He venido á lo mismo que él (por D. Jaime), pero para que no me viera me he escondido y he pescado un catarro... ¡Etseém!

NINÍ. *¿E Marí?*

MARTEL. Ha ido á la botica con una receta de este señor.

JAIME. Pero no tenga usted cuidado, no traerá nada.

ESCENA IX

Dichos y MARÍA por el foro con una botella.

MARÍA. Aqui está la medicina.

JAIME. (Dando un salto.) ¡Horror!

MARTEL. ¿Qué será esto?

JAIME. Fíese usted de los boticarios. Tómalo, Aquilino, para el catarro. (Le da la botella.)

NINÍ. *E las goteras.*

JAIME. Vamos á verlas Y, además, en compensación del mal rato, les rebajo el alquiler.

NINÍ. (Abrazándole.) ¡Oh!... *¡Merci!...*

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y doña VIRTUDES por el foro, que los ve abrazados.

VIRT. Por fin los encuentro. ¡Abrazados!

JAIME. (Al ver á Virtudes.) A la calle inmediatamente. (¡Toma abrazos!)
(Al público.)

Si me queréis aplaudir
esta aventura primera,
no me volvere á sentir
yo, gallardo y calavera.

TELON

OBRAS DE JACINTO CAPELLA

La boleta de alojamiento.
A ras de tierra.
Casa propia.
La gatita blanca.
El recluta.
La Machaquito.
El guante amarillo.
El palacio de cristal.
La vida alegre.
La brocha gorda.
La gran noche
Granito de sal.
Ki-tha y Pohn.
Yo, gallardo y calavera .
La boda roja.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Redactado por renombrados escritores de España y América

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las cienci[as,] agricultura, artes é industrias; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

